

**CARTA PARA ASENSIO SÁEZ,
CORRESPONSAL DE PRENSA**

(EN RECUERDO DE SU EXCEPCIONAL VISITA A LA CIUDAD DE MULA)

MANUEL GEA ROVIRA

Soy de los que te imaginan descubriendo “la música de las esferas”, que decía Aristóteles, arriba en el cosmos infinito de la fe subjetiva, en la que abrevan los idealistas y poetas y de la que no hay desengaño alguno porque tenemos nuestro castillo etéreo donde escribimos el cuento imposible, para el premio literario del Jurado legendario que convoca la región de las Perseidas.

Te recuerdo una mañana de mayo del año 1966, en la calle de Boticas (historiador Ortega y Rubio) de la ciudad de Mula. Éramos jóvenes de una generación que quería abrir portillos en la expresión de la prensa regionalista. Me sorprendí de tu llegada sin previo aviso. Me emocioné porque te consideraba uno de los mejores colaboradores de prensa, que escribíamos en los diarios “Línea”, “La Verdad” y la “Hoja del Lunes”. Tú desde La Unión y un servidor desde Mula. Me faltaban menos de dos años, para saltar hacia la ciudad de Jumilla, con los mismos encargos de prensa y radio. Recuerdo que la mañana era fresquita y soleada, la gente muleña entraba y salía de los bancos, tiendas o cafeterías, sin prisas. Hablaban de la cosecha de la naranja, de las tandas de agua de riego. Un servidor tenía montada por entonces, una campaña de prensa y radio para que se restaurase el castillo de Los Vélez, que domina el casco urbano como una espléndida pesadilla del poder feudal en decadencia. No pude invitarte a tomar un café, porque ya lo habías hecho. Charlamos de muchas cosas. Adiviné en tus ojos y en los puntos sus-

pensivos de tus palabras, que la frecuencia de inserciones de mi corresponsalía, te había creado cierta sugestión y al propio tiempo no sabías si mis escritos respondían a la riqueza informativa de una comarca o la comarca influía en el escritor de periódicos. Me parece que obtuviste la respuesta, y la visita fue rica en contenidos para tu sensible conciencia. Era el periodista quién hacía el montaje idealista o real de la historia social muleña, mas algo debía pesar en su pluma, el hecho que Mula tuviera cincelada una historia nutriente, con su situación de centro geográfico o cartográfico de la provincia de Murcia. Visitabas a la ciudad señorial y huertana, con amagos de industria, tiempos ambivalentes, para la censura periodística. Detrás de su nombradía se escondía una progenie de los Adelantados del Reino de Murcia, los Fajardo, prohombres del siglo XVI. Tu singular visita a mi feudo periodístico incluía la tentación de ascender hasta los muros del castillo y su alcazaba.

Supiste de mi parte, que el escritor Vicente Medina, antes de abandonar Archena estuvo en el castillo, te enseñé las fotos de su escalada, con el fotógrafo Mellado por los Altos de Santo Domingo. Los sillares del siglo XVI, aquella tarde, recibían la desmayada brisa, con perfume de tomillo y aromas de la vega, anotaste hasta cincuenta y dos ventanas y saeteras en los altos muros, bajo las almenas de sus dieciséis alzados en planos irregulares, con tres escudos esculpados del marquesado y la inscripción "Ludovicus Fajardus hic te fecit 1524". Relacionabas enseguida que fueron tiempos en que nació fray Luís de León, a la sombra de otro castillo Belmonte, donde también conocieron al tornadizo infante don Juan Manuel. Fuiste feliz cerrando los ojos Asensio, para mirar el tiempo interior que canta, mientras las torres de las iglesias muleñas quedaban en silencio de campanarios y la guardia inmóvil de las palmeras morunas, reliquia del tiempo musulmán. Cuando bajaste del castillo, pediste permiso para visitar el convento y Real Monasterio de la Encarnación, de fundación real, con sus monjas de santa Clara de Asís y te encantó la historia fundacional relacionada con el vidente fray Pedro Botía, que hizo nacer la devoción a la imagen del Niño Jesús de Belén, para Mula y las comarcas próximas. Cuando te acercaste al embalse del Corcovado, el pantano de Mula ya padecía los acechos de la sequía y quería ver su presa más alzada, para seguridad de regadíos, mientras la vecina Pliego hacía ya sus peticiones de un pantano, que hoy tiene, bajo las estribaciones de sierra Espuña con el río Mula.

Recuerdo que te fuiste con los ojos llenos de sensaciones literarias, la preciosa huerta de agrios, las numerosas palmeras del casco urbano, las casas señoriales de un casco antiguo, que afortunadamente aún contempla el monumento alzado de un castillo, fotografiado por Andrés Mellado. Te convenciste de que era precioso y espigado, con su morro pétreo, como de alturas cántabras. Te convencí de que escribir a diario, era para

mi lo más vocacional que pudiera considerarse. Te expliqué que nos unía el amor a la literatura, con estilos diferentes. Que admiraba tus incursiones ya entonces en el campo literario que preconizaba tu admirado libro, de La Unión.. Y me di cuenta de que tenías alma de poeta, sin vanidad manifiesta. Aún no podía considerar como ahora, que te confesaría un sueño fantástico sobre tu alma narradora. Te he soñado estudiando en el mismo pupitre con Azorín, escribisteis un cuento titulado: “El minero contratado por las minas de magnetita en Cehegín”, donde se narra la historia de un minero cuya identidad se desconoce, pero que adquiere fama de sabio especialista, al que acompaña la suerte descubridora de los mejores filones de magnetita, cerca del río Argos, mientras cantaba unas tonadillas mineras que hacían rendir mejor el trabajo. Un día se casó con una doncella visigoda del poblado de Begastri, y el día de su boda, ella desveló que su desposado era huido de las minas de la Unión, porque temía los desembarcos de piratas del Mediterráneo, con incursiones violentas en la costa cartagenera. Hay un fondo histórico descubierto recientemente del valor de la magnetita de Cehegín en escritos musulmanes y por supuesto en la remota historia minera de la Unión. Naturalmente llorado Asensio, no me vas a contestar a esta misiva con nuestros pobres medios de mensajería, que aunque los creemos muy internáuticos y avanzados, son nada, al lado de los comunicados siderales a los que ya estás acostumbrado, pero espero que seas benigno, y si preguntas por el libro que nos dedicaste, lo tenemos como joya de librería. Me dejarás agradecerte de nuevo, aquella relumbrante visita que me hiciste a la ciudad de Mula, y el legado que nos dejas, con las mismas palabras que te dedicó Santiago Delgado, en el diario “La Verdad”, gracias Asensio Sáez, por tu “bella, bienvenida y enamorada prosa, que tiene el don de la amenidad, el valor literario de máxima alcurnia” y porque has sido imprescindible para conocer el cante de las minas.

Post data.

¡Qué fuerza expresiva tuvieron aquellos versos!

“Un muerto a cambio de
tu historia de muchacho
que amó la rosa de los vientos,
el paso firme sobre la dura piedra.
Tan difícil decir: un muerto.
Sí, tan difícil decirlo.
Pero tú nos esperas.
Porque nosotros no seremos
hasta que como tú seamos,
y tu calle sin nombre,
sin número ni tiempo,
nuestros pasos aguarda”.